

AMALIA PUGA COMO MODELO REGIONAL DE MUJER ESCRITORA Y SU FORJA DE LA NACIÓN DURANTE LA POSGUERRA CON CHILE

Anna Maria Lauro Paolino
Red Perú

Claudia Rosas Lauro
Pontificia Universidad Católica del Perú

“... y en la época actual, en nuestro siglo, que es la edad de oro del genio, donde así caben las más atrevidas conquistas de la ciencia, como los más refinados progresos del arte, ¿Cuál es el papel de la mujer en el terreno de la literatura?”.¹

Con estas palabras, se dirigía a su público Amalia Puga, en el Discurso de su incorporación en el Ateneo de Lima, el año de 1891. En él, planteaba la importancia de la literatura en las mujeres, sin desperdiciar elogios para las escritoras del momento, tal era el caso de Juana Manuela Gorriti. Asimismo, destacaba el importante rol de la mujer escritora en la sociedad contemporánea, planteaba la existencia de una comunidad de mujeres escritoras que compartía rasgos comunes y trascendía las fronteras continentales, y animaba a los miembros del Ateneo a continuar apoyando a las peruanas dedicadas a la literatura.

Amalia Puga de Losada fue una escritora cajamarquina que vivió entre 1866 y 1963, cuya vida y obra merecen ser rescatadas del olvido. De prolífica pluma, escribió novelas, cuentos, poesías y publicó en las principales revistas y periódicos de la época como *El Perú Ilustrado*, *Variedades* o *El Álbum de Trujillo*. Fue incorporada como miembro de importantes instituciones como el Ateneo de Lima, tuvo un destacado papel en el ambiente cultural de Cajamarca y de Lima e, incluso, recibió la Orden del Sol del gobierno del Perú. Ella perteneció a una generación de mujeres escritoras como Clorinda Matto o Mercedes Cabello que, desde la pluma y desde su propia vida, contribuyeron a la construcción del país en el momento crítico de la posguerra.

El objetivo de la ponencia es analizar la vida y la obra de Amalia Puga como un modelo regional de mujer escritora y desde esta perspectiva, valorar su aporte a la forja de la nación en el contexto de la posguerra con Chile.² Para ello, la ponencia está dividida en tres partes: la primera, ofrece una aproximación a su biografía y contextualiza a la escritora en su región y en su época; mientras que el segundo

¹ Puga de Losada. “Literatura en la mujer.” *La Revista Ilustrada de Nueva York*. 1892, pp. 33-41. [Discurso de Amalia Puga en la noche de su incorporación en el Ateneo de Lima, Perú].

² Esta ponencia es parte de una investigación más amplia sobre Amalia Puga y su obra, que se encuentra inédita. Este trabajo está dedicado a otra mujer extraordinaria, Ida Lauro, madre y abuela de las autoras. Agradecemos a Sara Beatriz Guardia la oportunidad de presentarlo.

acápites, estudia su itinerario de escritura vinculado a los avatares de su vida, resaltando algunas temáticas de su obra. Finalmente, la tercera parte, explica la importancia de su obra y su visión como mujer escritora, como cajamarquina y como peruana, en la reconstrucción del país durante la posguerra.

1. Amalia Puga, hija de Cajamarca y de su tiempo

Amalia Puga nació en 1866,³ el mismo año en que se hizo obligatoria en toda la República la instrucción primaria a la que debían tener acceso sea las niñas que los niños; mientras la instrucción media seguía estando dirigida exclusivamente a los varones. Pero, a pesar de que la instrucción primaria obligatoria constituyó un avance generalizado en el aspecto educativo, el enfoque de la educación para las niñas -y también de una reducida élite social, sobre todo de Lima- siguió estando estrictamente relacionado a su futuro papel de esposas y madres, dejando solo abierta la posibilidad de un desarrollo de aspectos artísticos típicos acordes con la sensibilidad y naturaleza femeninas, según la idiosincrasia de la época.⁴

En este momento y con esta visión de la mujer, como esposa y como madre, circunscrita al espacio privado, nació Amalia Natividad de las Mercedes Puga y Puga en Cajamarca.⁵ En esa época, el Perú vivía un momento político y cultural no sólo atravesado por un agudo malestar e inquietud social,⁶ sino también por corrientes filosóficas, científicas y literarias que generaron una fuerte dialéctica intelectual alrededor de varios temas, siendo uno de ellos el modelo de ser mujer, en los distintos niveles del contexto social.⁷

Amalia Puga descendía del matrimonio de dos primos hermanos de ascendencia española afincados en Cajamarca. Remontándonos a los orígenes de la familia Puga en el Perú, nos encontramos con el Alguacil Mayor de Siete Provincias, don Cristóbal González y Manso de Castro, el cual, según la tradición oral conservada por la familia, era sobrino del Virrey José Manso de Velasco, Conde de Superunda. Cristóbal contrajo matrimonio con María Antonia de la Puerta y Martínez de Goicochea, hija del Capitán Juan Carlos de la Puerta y de Josefa Martínez de Goicochea. De este matrimonio nació doña Juana, quien se casó con el español don Juan García Puga. La pareja tuvo varios hijos y entre ellos, a los abuelos paternos y maternos de Amalia: Nicolás y Juan. Ambos hermanos se casaron con dos

³ Datos biográficos de la escritora, se pueden encontrar en Tauro del Pino. "Amalia Puga de Losada". Enciclopedia Ilustrada del Perú. 1988. Véase en el Apéndice 2, la fotografía de Amalia Puga.

⁴ Véase Muñoz. "La educación femenina a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX". 2000, pp. 223-249., y Guardia. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. 1995.

⁵ Para entender los cambios en la lógica de los espacios público y privado, así como la conceptualización del cuerpo femenino y masculino en lugares como los salones, las alcobas o los baños, se puede consultar Del Aguila. Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano. 2003.

⁶ Para el contexto de la época, es útil Contreras y Cueto. Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. 2004.

⁷ Sobre este tema, véase el importante estudio de Manarelli. Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos. 1999.

cajamarquinas de extracción española. Nicolás se casó con Manuela Valera y Carrera, de cuya unión nació José Mercedes -padre de Amalia- y Juan lo hizo con Francisca Chavarry y Arana cuya hija sería Carolina, madre de nuestra escritora.⁸

Amalia Puga gustaba de hacer referencia a sus antepasados en sus obras o bien tratándolos como sujeto de las mismas o haciendo referencia a alguno de ellos en sus textos, mas sin especificar que se trata de antepasados suyos. Con ello, nos muestra el hondo sentimiento que se pone de manifiesto cuando toca temas relativos a la familia o de índole personal. Sin duda alguna, este tipo de temática fluye en sus obras con toda naturalidad.

La joven familia se asentó en la ciudad de Cajamarca alternando su estancia entre ésta y los campos de las dos prósperas haciendas de su propiedad, La Pauca y Huagal, que contaban con más de 85,000 hectáreas de tierra. Gracias a su posición económica, favorecida también por la posesión de una mina en el Maraón, la Nueva Esperanza, mantenían contacto con el extranjero desde donde importaban vino y licores, especialmente de España, con la cual habían establecido cierto contacto cultural. Incluso, en algún momento, se pensó en enviar a la escritora a estudiar allá.

La escritora tenía 8 hermanas y hermanos; mientras los varones siguieron el camino familiar de la jurisprudencia y la política, las hermanas fueron distinguidas damas de la sociedad cajamarquina, incluso con una buena preparación cultural, pero no se dedicaron a actividades profesionales o culturales destacadas.

Su atenta y no eventual mirada, le permitirá, de joven, describir con singular precisión lo que había observado desde muy temprana edad: los numerosos templos, que atestiguan el carácter eminentemente religioso de la población cajamarquina, contribuyeron a crear la atmósfera en la cual se desarrollará la niña Amalia Puga, quien nos dejará un testimonio histórico-literario cargado de detalles y afectos.

En muchos de sus escritos referidos a estos episodios infantiles en las propiedades de la familia, entre la casa señorial y el campo, la escritora nos revela sus gustos, fantasías e inclinaciones de ese entonces. En los versos con los que describe algunos paisajes en la poesía Maizales, conmueven por su transparencia y ternura.⁹ Otra fundamental experiencia infantil es la formación escolar que Amalia Puga recibió, donde respiró la profunda religiosidad que trasunta toda su producción literaria. Nuestra escritora se educó en el Beaterío de las Shocllas, que

⁸ La escritora que nos ocupa ha pasado a la historia con el nombre de Amalia Puga de Losada, siguiendo la mentalidad de la época según la cual la mujer, una vez casada, era reconocida en todos los ámbitos uniendo al de soltera el apellido del esposo. Aun habiendo empezado a escribir mucho antes de contraer matrimonio, casi ninguno de los autores que la mencionan se refieren a ella con su apellido de soltera solamente; es más, no consignan tampoco sus apellidos completos, probablemente siguiendo la costumbre de la misma autora quien utilizaba, generalmente, solo el apellido paterno. Este hábito puede deberse al hecho de que los apellidos paterno y materno son iguales y en la época, para los hijos no reconocidos, se solía repetir el apellido de la madre dos veces.

⁹ Puga de Losada. Maizales. 1924.

funcionaba desde muy antiguo y en el cual se había educado su madre, caracterizándose por su religiosidad y por ceñirse estrictamente a los rígidos principios éticos y morales de la sociedad cajamarquina de la época. Ella hace referencia al Beaterío en su obra *El Voto*.¹⁰

La escritora cajamarquina amaba escribir en algunos parajes de sus haciendas transcribiendo sus primeras composiciones en una especie de libro de sedas y papeles confeccionado por ella misma, quizás un diario literario. Asimismo, en su casa de la ciudad se dedicaba a la lectura familiarizándose con los poetas de la antigüedad clásica y los escritores españoles, adquiriendo así una vasta cultura. Dotada de inteligencia precoz y delicada sensibilidad humana, Amalia Puga vivió su infancia y los primeros años de la adolescencia en una atmósfera dorada, pero se acerca para ella la primera de varias tragedias "debacles domésticas" que signaron profundamente toda su vida de mujer y de escritora.

Su padre, José Mercedes, nacido en Cajamarca al inicio de la Confederación Peruano-boliviana, era un hombre de gran personalidad y carácter decidido, que participó activamente en la vida política de su región y de su país. Fue alcalde de Cajamarca, Vocal y, después, Presidente de la Corte Superior de dicha ciudad. Participó, desde Cajamarca y en diferentes formas, en la Guerra del Pacífico.

Amalia Puga narró o reflejó en sus obras, muchos temas de su actualidad, entre ellos unos de los principales de la época, la Guerra con Chile, en la que su padre es un personaje importante.¹¹ En su novela *Los Barzúas* se muestra irónica con el político que busca, fraguando documentos, aprovecharse de los premios concedidos a los deudos de los caídos en San Pablo.¹² Otros episodios son recordados por la escritora reposadamente, como en la *Madre Espinach*¹³ y con furia en el relato *Grandeza Mundana*. En éste, la escritora se refiere específicamente al incendio del templo de la Recoleta.¹⁴

En Cajamarca (1881) Montero organizó dos batallones, uno de los cuales al mando de Puga. Cuando García Calderón fue deportado a Chile, Montero asumió en Cajamarca la Presidencia de la República encargando a Puga establecer el orden en el Departamento de Amazonas, misión que cumplió a cabalidad. En octubre de 1884, desde Cajabamba, se reafirmó en su decisión de continuar su obra patriótica al lado de Cáceres; sin embargo, el cerco se iba estrechando alrededor de José Mercedes quien había dado batalla todo el tiempo, había huido con su familia evitando que lo apresaran y todo ello empezaba a ser incómodo para quienes buscaban la pacificación del norte.

¹⁰ Puga de Losada. "El Voto". La Novela Peruana. 1923.

¹¹ Dammert Bellido, José. Cajamarca durante la Guerra del Pacífico. 1983. Cap. VII, pp. 80,83, 84.

¹² Puga de Losada. *Los Barzuas*. 1952, cap. 6.

¹³ Puga de Losada. *La Madre Espinach*. 1933. p. 509.

http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/52751/madre_espinach_vidente.pdf?sequence=1&isAllowed=y

¹⁴ Puga de Losada. *Grandeza Mundana*.

El 17 de marzo de 1885, después de 7 horas de combate, Puga desalojó a las fuerzas gubernistas de Huamachuco, pero, cuando entraba triunfante, un tiro disparado desde el balcón de una casa, lo mató.¹⁵ Al morir su esposo, doña Carolina tuvo que hacer frente sola a la situación con sus 8 hijos y a la recuperación y administración del patrimonio familiar en épocas ciertamente muy difíciles. Cumplió tales responsabilidades a cabalidad y una de sus haciendas, La Pauca, en poco tiempo se convirtió en una de las más prósperas zonas agrícolas del norte con productos de primera calidad.

En el ensayo *La Memoria* (1888) y en las poesías *Gotas de Acíbar* (1888) y *Remembranzas* (1893), Amalia Puga revela toda la aflicción por la muerte del padre, su primera gran tragedia. En las tres obras, podemos comprender cuán profundo había sido el dolor por esta pérdida. En el espléndido soneto *A la memoria de mi padre* (1888), tres años después del luto, la escritora cajamarquina había conseguido elaborar su dolor: frente al acíbar devastador de la muerte contrapone la fuerza vital de sus exclamaciones; la "horrída tormenta" se ha convertido en la "dulce memoria" del primer verso, sentido reforzado en los tres siguientes por los afectuosos apelativos iniciales con que la nombra. Sin embargo, ya hay el presagio de que la muerte del progenitor es el primero de muchos dolores en la vida cuando dice "pues si soy por la suerte combatida", pero Amalia Puga en lo futuro, frente al dolor, sentirá el escudo protector de una "sombra querida".

2. Escribir de Cajamarca desde Lima, escribir del Perú desde Nueva York

Amalia se estrenó como escritora en 1887, con menos de 21 años de edad. Publicó en Lima, en la imprenta Bacigalupo, un artículo de pocas páginas sobre un tema demasiado importante, "... misterio impenetrable y enigma sobrehumano": La Felicidad. No se trataba de un ensayo propiamente dicho, ni de profundas reflexiones filosóficas sobre la condición humana. El estilo es académico y la estructura muy simple, casi mecánica, con una serie de preguntas e interrogantes a las cuales la autora contesta inmediatamente, según el modelo escolástico de demostración del enunciado.

Este ensayo le permitió encontrar el camino de la celebridad, dado que despertó un interés increíblemente grande en la capital de la República y le abrió las puertas del Círculo Literario, más tarde Ateneo de Lima. Para la cajamarquina fue solo el comienzo de una temporada de elogios y de triunfos como mujer y como escritora. En 1887 colaboró en forma permanente en *El Perú Ilustrado*, que constituye la revista de la intelectualidad nacional. Escribió contemporáneamente en periódicos de Cajamarca y desde 1888, en la revista *El Álbum de Trujillo*.

¹⁵ Dammert Bellido. *Cajamarca durante la Guerra del Pacífico*. 1983.

Con los artículos enviados desde 1890 a la Revista Ilustrada de Nueva York y con las fotos que le habían solicitado para su publicación, había logrado enamorar al director de la misma revista: el periodista de origen panameño Elías de Losada y Plisé, con quien inició una comunicación epistolar que terminó en matrimonio en la Iglesia de la Recoleta en Lima. Pero Elías decidió partir pronto a Nueva York, ciudad donde residía, llevándose a Amalia Puga consigo.¹⁶

En Nueva York, la escritora pudo perfeccionar su inglés y su conocimiento de la literatura norteamericana, colaborando en periódicos y revistas y compartiendo con el esposo la afición literaria. Asimismo, realizó diversos viajes y tuvo su primer y único hijo, Cristóbal. En este periodo, dejó de escribir.

El silencio literario es roto solo por la repetida reedición en varias revistas y periódicos de El Descubrimiento (La Tradición, 1901; Lima Ilustrada, 1903; El Ateneo, 1904; El Lucero, 1904; Hojas Selectas de Barcelona, 1904; Variedades, 1908; El Comercio, 1915; La Prensa, 1916; El Tiempo; Revista Peruana de Artes y Letras, 1917; Mercurio Peruano, 1918 y La Familia, 1919) y por su colaboración, usando a veces el seudónimo Hada Luz, en publicaciones extranjeras como la Revista Ilustrada de Nueva York, La Estrella de Panamá, El Social de La Habana, Revista Literaria de Bogotá, y el Almanaque Sudamericano de Buenos Aires.

En Lima, Amalia Puga empezó a colaborar con el periódico La Crónica y la revista Mundial. El 17 de abril de 1923 salió en la Novela Peruana, publicación quincenal ilustrada, El Voto, que marcó el regreso de nuestra escritora a la prosa literaria y a los relatos históricos de su terruño querido: Cajamarca.

El Voto es una novela breve muy frágil, donde la obsesión de la educadora y del pasado prevalecen sobre la creatividad de una escritora radicada en las contradicciones de su tiempo. Se inspira en un acontecimiento de la vida cajamarquina sucedido entre 1823 y 1827 cuando Fernando Mollinedo, muchacho veinteañero, se enrola en las tropas de Bolívar y regresa después de varios años de gloriosos combates, ascendido a comandante.

En 1893, compila todo lo que tenía disperso en periódicos y semanarios de Cajamarca, Trujillo, Lima y Nueva York y publica Ensayos Literarios. En el prólogo, el escritor Luis Benjamín Cisneros escribe así de Amalia Puga: "...nadie ha alcanzado, como ella, en tan corto tiempo, aplausos y homenajes de toda la prensa literaria de las tres Américas." Y más adelante añade:

¹⁶ Se puede consultar, López Martínez. "Amalia Puga: entre Lima y Nueva York." Apuntes sobre viajes y viajeros. 2000, pp. 129-33, y Lomas Poletti. "Amalia Puga de Losada y el Discurso de la Mujer Americana en La Revista Ilustrada de Nueva York". Guardia (editora). Escritoras del siglo XIX en América Latina. 2012, pp. 257-266.

"¡Feliz la joven escritora que ha llegado a las puertas de la gloria sin crueles desengaños y sólo a través de ovaciones, aplausos, coronas y encomios entusiastas y unísonos! Todo le sonríe; todo lo posee: juventud, belleza, talento, gracia, refinada cultura intelectual, elevación de sentimientos, inspiración y noble amor al arte. Con tales dotes puede esperar tranquila nuevos y más gloriosos triunfos de sus futuros esfuerzos literarios. Feliz ella que, en la aurora de su vida, asiste a su propia apoteosis!".¹⁷

3. Un modelo regional de mujer escritora

Puga formó parte de un grupo notable de mujeres escritoras, como Clorinda Matto por ejemplo,¹⁸ con las cuales tenía amistad y compartió momentos de su trayectoria literaria y de su vida. Tanto es así, que otras destacadas mujeres escribieron sobre ella en la misma época.¹⁹ El libro de Francesca Denegri estudia la aparición, la consolidación y el ocaso de esta primera generación de mujeres ilustradas en el Perú,²⁰ en torno de las cuales se ha trabajado con cierta intensidad como muestra, por ejemplo, el aporte de Ismael Pinto sobre la literata Mercedes Cabello de Carbonera.²¹ Por ello, siguiendo a Fanny Arango-Keeth, es importante reconstruir la identidad socio-histórica y literaria de las escritoras peruanas del siglo XIX,²² en este caso la de Amalia Puga. No solo se trata de rescatar su obra del olvido para incorporarla en la historia de la literatura peruana, sino también de incluir la dimensión femenina y de género a la historia republicana del Perú. ¿Qué aspectos característicos diferenciaron a nuestra escritora cajamarquina de otras pertenecientes a su generación? ¿Por qué no se le ha dado un lugar más visible en la historia de las mujeres durante este periodo?

Amalia Puga murió casi centenaria, lo cual no generó en la opinión pública limeña mayores comentarios;²³ sin embargo, el mismo año de su muerte, Estuardo Núñez afirmó que esta escritora:

¹⁷ Cisneros. Prólogo. Ensayos literarios. 1893.

¹⁸ Clorinda Matto de Turner se refiere a ella como "La juvenil musa del Parnaso", en "Las obreras del pensamiento de América del Sud". Turner. Boreales, miniaturas y porcelanas. 1902. p. 262.

¹⁹ García y García. "Amalia Puga". Mundial. Año II, N. 59, 10 de junio 1921. De la misma autora, se puede consultar también, La mujer peruana a través de los siglos. Lima: Imprenta Americana, Plazuela del teatro, 1925.

²⁰ Denegri. El abanico y la cigarrera: la primera generación de mujeres ilustradas en el Perú. 1996.

²¹ Pinto. Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Biografía. 2003.

²² Arango-Keeth. "Del "Ángel del hogar" a la "obrero del pensamiento": Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". Andreo y Guardia (editores). Historia de las mujeres en América Latina. 2003, pp. 283-296.

²³ Cabe anotar que 17 años después de su muerte, recibió el nombre Amalia Puga un Parque de la ciudad de Trujillo. Con este motivo, el diario La Industria en su edición del 30 de marzo de 1980, publicó el artículo con que Luis Benjamín Cisneros había prologado los ensayos literarios amalianos, en 1893.

"... ofreció una contribución sin duda importante al proceso de la literatura peruana del presente siglo. Fue representativa de nuestro valor literario, en buenas formas narrativas, tanto en el cuento como en la novela. Si se le juzga en su momento de producción (en los primeros decenios de este siglo) y dentro de su generación (la de los nacidos entre el 60 y el 80 en el siglo pasado), su obra no es desdeñable ni carente de méritos. Tuvo vocación de escritora, mostró "oficio" y dominio expresivo. Sus limitaciones técnicas son las de su Época y su escasa difusión dependió de las estrecheces del medio.... Llegó a la novela con desenvoltura y prolijidad un tanto acartonada y rotunda. Pero podría afirmarse sin vacilación, que hasta el surgimiento de López Albújar, pocos escritores peruanos, entre los muy pocos que cultivaron la novela, lograron como Amalia Puga en dicho empeño, tanta aproximación al ideal de la novela realista, mientras entre los cuentistas pudo compartir honores con los más calificados discípulos de Palma."²⁴

En ella no hay, salvo alusiones en algunos cuentos, un interés indigenista y la nota erótica (Alfonsina Storni, Juana de Ibarbourou) parece faltar. Su pasión nunca se desborda. El sentimiento asoma levemente velado por el pudor. Y es este pudor, ciertamente muy lejano si no contrario a las propuestas innovadoras y llenas de contradicciones de la vida social y cultural de la Lima de esos años, lo que constituye el secreto de su éxito entre sus paisanos que la perciben sencilla, probada por el crisol del dolor, que "abomina el palenque y la palestra" y le "encanta la avenencia y la medida", que Amalia demuestra particularmente en los poemas autobiográficos cuando revive las pruebas y los dolores de su orfandad, maternidad y viudez.

Allí lo privado y lo íntimo asumen lírica profundidad y expresión, con vibraciones de sensibilidad femenina universal y al mismo tiempo tan moderno y actual. Pero más allá de sus aportes estrictamente estéticos y literarios, es su personalidad de mujer provinciana la que confiere a sus producciones periodísticas, poéticas y narrativas un toque pionero respecto a la época convulsionada que le tocó vivir y a la situación cultural de su específico medio ambiente.

No se trata de un pionerismo ideológico de ruptura, al contrario, su autopercepción literaria está estrictamente vinculada a su pertenencia de género no demasiado alejada de la visión y definición socialmente tradicional. Se trata de un lado de un pionerismo regional de presencia y de sorprendente afirmación femenina en todos los medios de comunicación de la época, sea nacionales que continentales e internacionales, contribuyendo al reconocimiento de posibles nuevos roles de la mujer cuyo proceso de autoconciencia y de consolidación social necesitaba -y lamentablemente necesita todavía- de la lenta acción del tiempo.

²⁴ Nuñez. "Amalia Puga de Losada". 1963.

Al respecto, es oportuno recordar que en las últimas décadas del siglo XIX, la procedencia de los escritores se modifica; en efecto son los provincianos -y aquí cabría precisar con Washington Delgado que fueron provincianas todas las grandes mujeres escritoras de la época- los que, escapando de los subsistemas regionales y afirmándose notoriamente en Lima, desarrollaron la literatura.²⁵ Antonio Cornejo Polar añade que nuestro realismo fue un primer ensayo de aprehensión crítica de la sociedad peruana y un intento de redefinición de la identidad peruana a partir de la consulta con estratos y niveles hasta entonces eludidos.²⁶ Con el correr del tiempo sus posiciones podrían parecernos hoy ambiguas o demasiado conciliadoras, pero, finalmente, expresan el surgimiento de una nueva conciencia sobre el país.

Amalia Puga, sin situarse en una perspectiva realista, toma sin embargo aspectos de la misma al buscar una identidad a partir de la provincia y de lo local, que eran estratos dejados de lado hasta el momento. Ella es la que abre una primera ventana para mirar hacia la riqueza costumbrista de una de las regiones más lindas del Perú.

Con esta escritora, reporta la introducción de la Antología de la poesía cajamarquina de 1967, "comienza la verdadera literatura de Cajamarca" y es ella la que representa, por primera vez, a la musa cajamarquina, con Diego Camacho y Guillermo Luna Cartland, en una publicación de alcance nacional.²⁷

Según Fanny Arango-Keeth, a diferencia de otras escritoras de su generación, Amalia Puga recibió en vida un merecido reconocimiento de su ciudad natal y de su país. En 1931, se inauguró la estatua de la escritora en la plaza de Cajamarca que lleva su nombre y, en 1960, el estado peruano la condecoró con la Orden del Sol del Perú.²⁸

Es Amalia Puga, a un tiempo, raíz y símbolo de un empeño poético y de un amor filial para forjar el Perú desde el mosaico intercultural de sus regiones. Y de este grande y recíproco amor a su terruño, con el perfume de sus pampas y sus huaylas, con los colores de sus flores y aves y con las emociones de sus gentes, habla un monumento en bronce en la plaza Amalia Puga de Cajamarca; monumento que recuerda y testimonia para la generación de las nacidas en los años 70 del siglo pasado, un modelo regional de ser mujer escritora.

Apéndice 1: Fotografía de Amalia Puga de Losada

²⁵ Delgado. Historia de la Literatura Republicana. 1980.

²⁶ Cornejo Polar. Historia de la Literatura del Perú Republicano. 1980.

²⁷ Antología de la Poesía Cajamarquina. 1967, p. 17.

²⁸ Arango-Keeth. "Amalia Puga de Losada. Biografía de La Puguita". Escritoras Latinoamericanas del Diecinueve (ELADD). Consultado el 29/06/2017. Véase la fotografía del monumento a la escritora en la Plaza Amalia Puga de Cajamarca, en el Apéndice 2.



Apéndice 2: Monumento a la escritora. Plaza Amalia Puga de Cajamarca.



Apéndice 3: Obras publicadas por Amalia Puga de Losada

"La Felicidad". Primicias Literarias. Lima: Imprenta de Bacigalupi, 1887.

"La Literatura en la Mujer". La Revista Ilustrada de Nueva York. 1892, pp. 33-41.

Ensayos literarios. Lima: Imprenta de la Ilustración Sud-Americana, 1893.

"El voto". La Novela Peruana. Año I, N.7, Lima, 17 de abril, 1923.

"La Madre Espinach". Revista de la Universidad Católica. Año II, N.6, Lima, setiembre, 1933.

Tragedia inédita. Lima: Imprenta Santa María, 1948.

El jabón de hiel. Lima: Imprenta Santa María, 1949.

Los Barzuas. Lima: Imprenta Santa María, 1952.

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas. Barcelona: Editorial Cervantes, 1924.

Bibliografía

ARANGO-KEETH, Fanny. "Amalia Puga de Losada. Biografía de La Puguita". Escritoras Latinoamericanas del Diecinueve (ELADD).

ARANGO-KEETH, Fanny. "Del "Ángel del hogar" a la "obrero del pensamiento": Construcción de la identidad socio-histórica y literaria de la escritora peruana del siglo diecinueve". Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia (editores). Historia de las mujeres en América Latina. 2da. ed. Murcia: Universidad de Murcia-CEMHAL, 2003, pp. 283-296.

CISNEROS, Luis Benjamín. "Amalia Puga". La Industria. Trujillo, 30 de marzo de 1980.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO. Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la independencia hasta el presente. Tercera edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

CORNEJO POLAR, Antonio. Historia de la Literatura del Perú Republicano. Historia del Perú. Tomo VIII. Lima: Editorial Juan Mejía Baca, 1980.

DAMMERT BELLIDO, José. Cajamarca durante la Guerra del Pacífico. Cajamarca: Obispado de Cajamarca, 1983.

DEL AGUILA, Alicia. Los velos y las pieles. Cuerpo, género y reordenamiento social en el Perú republicano. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

DELGADO, Washington. Historia de la Literatura Republicana. 1ra. edición. Lima: Ediciones Rikchay N. 11, 1980.

DENEGRI, Francesca. El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú. Segunda edición. Lima: Instituto de Estudios Peruanos / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2004.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar. "Amalia Puga de Losada, Escritora y Poetisa". Banca y Cultura, Revista Banco de la Nación. Cajamarca, N.3.

GARCIA Y GARCIA, Elvira. "Amalia Puga". Mundial. Año II, N. 59, 10 de junio 1921.
_____. La mujer peruana a través de los siglos. Lima: Imprenta Americana, Plazuela del teatro, 1925.

GUARDIA, Sara Beatriz. Mujeres peruanas. El otro lado de la historia. Lima: Minerva, 1995.

LAURO, Anna Maria. "Amalia Puga". Revista (completar información)

LOMAS POLETTI, Laura. "Amalia Puga de Losada y el Discurso de la Mujer Americana en La Revista Ilustrada de Nueva York". Sara Beatriz Guardia (editora). Escritoras del siglo XIX en América Latina. Lima: CEMHAL, 2012, pp. 257-266.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Héctor. "Amalia Puga: entre Lima y Nueva York." Apuntes sobre viajes y viajeros. Lima: Librería Editorial Minerva, 2000, pp. 129-33.

MANNARELLI, María Emma. Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos. Lima: Flora Tristán, 1999.

MATTO DE TURNER, Clorinda. Boreales, miniaturas y porcelanas. Buenos Aires: Imprenta de Juan A. Alsina, 1902.

MUÑOZ, Fanni. "La educación femenina a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX". En Henríquez, Narda. El hechizo de las imágenes. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2000, pp. 223-249.

NUÑEZ, Estuardo. "Amalia Puga de Losada". Boletín de la Biblioteca Nacional. Año XVII, N.28. Lima, IV trimestre, 1963.

PINTO, Ismael. Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo. Biografía. Lima: Universidad San Martín de Porres, 2003.

TAURO DEL PINO, Alberto. "Amalia Puga de Losada". Enciclopedia Ilustrada del Perú. Tomo 5. Lima, 1988.

VILLAVICENCIO, Maritza. Del silencio a la palabra. Mujeres peruanas en los siglos XIX y XX. Lima: Flora Tristán, 1992.

Varios autores. Antología de la Poesía Cajamarquina. Lima: Ediciones de la Casa de la Cultura de Cajamarca, 1967.